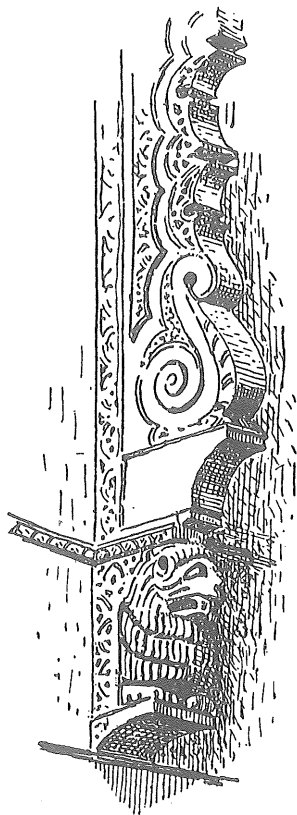


FIGURAS DE LEONES EN DECORACIONES ARQUITECTÓNICAS  
MUDÉJARES

El Museo Stéphane Gsell de Argel ha adquirido recientemente un fragmento de mármol gris, en paralelepípedo y de 26 centímetros de altura, en el que aparece esculpido un pequeño león sentado sobre sus patas traseras y adosado a una superficie plana, de cuya parte alta sobresale un galón o cinta curva. La plástica del animal es bárbara y desproporcionadas sus formas. La superficie posterior del fragmento debía de estar adherida a un muro, pues conserva restos de mortero; la inferior, es plana.

Procede este resto de la Qal'a de los Banū Hammād, en el departamento de Constantina, en Argelia. Dicha ciudad fué, en el siglo XI, capital de un reino de beréberes Ṣanhā'ya, cuyas ruinas fueron excavadas en 1908, apareciendo restos de dos palacios y de una mezquita. De la decoración de uno de aquéllos, el palacio del Lago — Dār al-Baḥr — es probable que proceda el león del Museo de Argel.

Ingeniosamente supone el señor Marçais, al publicar ese fragmento <sup>1</sup>, que sirvió de arranque a un arco lobulado, e interpreta la faja curva que se ve sobre el león, como extremo del motivo llamado «serpentiforme», formado por dos curvas contrapuestas, como una S o una serpiente erguida. Dicho motivo suele servir de arranque a algunos arcos lobulados en los edificios hispanomorisicos, y es probable que pasase a éstos, a través del arte almohade, desde el fāṭimī de Berbería y Egipto, a los que debió llegar, a su vez, de Persia o Siria.



Córdoba. — Mezquita. Arranque de un arco de la capilla de San Fernando (siglo XIII), según G. Marçais.

Recuerda el docto Director del Museo Stéphane Gsell la antiquísima tradición oriental de esculpir leones, símbolos de la fuerza, con fines a la vez mágicos y decorativos, a la puerta de edificios monumentales; tradición perpetuada en el Asia musulmana. Fez y Granada tuvieron en sus recintos puertas llamadas «del León», nombre debido, probablemente, a verse en ellas alguna representación de dichos animales. En el Rawḍ al-Qirṭās se hace referencia a una puerta de Mahdiya, en Ifriqiya, a comienzos del siglo XIII, cuyas hojas giraban en gorroneas sostenidas por leones de cobre <sup>2</sup>.

Buscando el señor Marçais alguna otra representación en el arte musulmán o en sus derivaciones que justificara su hipótesis respecto al destino del fragmento hallado en la Qal'a de los Banū Ḥam-

<sup>1</sup> G. Marçais, *Sur un lion de marbre trouvé à la Qal'a des Beni Hammād*, apud *Revue Africaine*, 1939 (Alger), pp. 182-191.

<sup>2</sup> Trad. Beaumier (Paris, 1860), pp. 328-329.

mād, lo encontró en la capilla de San Fernando de la Mezquita de Córdoba, que supone fué habilitada para el culto cristiano en el reinado de Enrique II (1369-1379). A este reinado atribuye su decoración, de la que forman parte los arcos laterales que limitan una superficie cuadrada cubierta por una cúpula de arcos entrecruzados y mocárabes. Esos arcos, de lóbulos, arrancan de motivos serpentiformes apeados en ménsulas cuyo vuelo recogen, a su vez, unos antecuerpos de leones.

«El tema del león asociado al arranque de un arco — escribe como conclusión de su trabajo el señor Marçais — nos proporciona un ejemplo más de la trasmisión de fórmulas a través del mundo musulmán. Nacido de un tema asiático milenario, emigró a Occidente merced a la unidad musulmana. Después de un dilatado recorrido en el tiempo y en el espacio llegó a España, sobreviviendo un tanto paradójicamente en la Córdoba reconquistada por los cristianos.»

La capilla Real o de San Fernando de la Mezquita de Córdoba se habilitó junto al presbiterio del templo cristiano, trasladado desde la capilla de San Clemente, donde se celebraba el culto a partir de la Reconquista, en la segunda mitad del siglo XIII, en el reinado de Alfonso X. Aproximadamente un siglo después, Enrique II convirtió esa capilla en Real, levantada sobre la cripta que entonces se dispuso. La obra, según dice la lápida conservada, se terminó en la era 1409, o sea en el año 1371. Lo más probable es que Enrique II se limitara a modificar las partes bajas, y que la decoración de los muros, en su parte alta, y la cúpula, se hicieran bajo el Rey Sabio. El problema merece estudiarse detenidamente, como fundamental para fechar no pocas y eserías mudéjares de época incierta, comparando estas cordobesas con otras de cronología segura, como son las de las Huelgas de Burgos, de 1275, algunas toledanas de fines del siglo XIII y del XIV, y las del palacio de Tordesillas, de este último siglo.

En dos obras de Toledo se encuentran representaciones de antecuerpos de leones, muy semejantes a los de la capilla Real de Córdoba. Pero en Toledo no sirven de arranque a arcos,

sino que encuadran la cornisa de mocárabes de dos sepulcros: el del alguacil de Toledo D. Fernando Gudiel († 1278), en la capilla de San Eugenio de la Catedral, y otro en el claustro del Convento de la Concepción, obra, este último, de la primera mitad del siglo XIV <sup>1</sup>.

Las representaciones de leones de Córdoba y Toledo están muy próximas y es probable que pertenezcan al mismo taller de decoradores mudéjares. Recuerdan los leones de piedra que sostienen numerosos sepulcros de arte occidental de los siglos XII al XV. — T.

<sup>1</sup> *Arte mudéjar toledano*, por Manuel Gómez-Moreno (Madrid, 1916), láminas 23 y 25.